

Delaware Review of Latin American Studies

Vol. 17 No. 1 October 31, 2016

Tezcatlipoca, ¿Lucifer descarado?

Juan Bosco González Tristán
Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades
Universidad Autónoma de San Luis Potosí
Elbosco92@hotmail.com

Resumen: Los dioses del Nuevo Mundo eran representaciones de fuerzas naturales como el viento y la lluvia o de actividades tales como la guerra y el comercio, para el fraile franciscano quien se aventuró a evangelizar las tierras descubiertas no hubo ninguna duda de que todos y cada uno de ellos eran demonios, en tanto que no los comprendieron y basando su juicio en su propia tradición judeocristiana; pero solo uno de ellos fue llamado Lucifer por los cronistas franciscanos, aquel que era llamado Tezcatlipoca, por sus atributos, colores y actitudes fue comparado con el Príncipe del Infierno por los franciscanos.

Abstract: The gods of the New World were representations of natural forces like the wind and rain or of activities like war and commerce. For the Franciscan friars who ventured to evangelize the lands discovered, there was no doubt that, based on their own Judeo-Christian tradition, each and every one of these gods was a demon, but only one of them was called Lucifer by the Franciscan chroniclers—the one called Tezcatlipoca who, because of his attributes, colors and attitudes, was compared with the Prince of Darkness by the friars.

Introducción

El panteón de dioses nahuas se constituye por una multitud de divinidades que manejan y representan ya sea fuerzas naturales, como el viento y la lluvia, o actividades específicas como la guerra y el comercio. A los ojos de los evangelizadores españoles, estos dioses fueron manifestaciones diabólicas, en tanto que no los comprendieron, basando su juicio en la propia tradición judeocristiana en la que fueron educados y con la que convivían a diario.

Lucifer mismo se enseñoreaba en el Nuevo Mundo con completa libertad, al menos así lo entendían los frailes y conquistadores en el siglo XVI, para fines de este texto, comprenderemos las comparaciones hechas entre Lucifer y Tezcatlipoca, pero, ¿por qué elegir a esta divinidad? A los ojos de los frailes franciscanos, esta deidad tenía similitudes muy importantes con la idea del Lucifer que desembarcó con los castellanos. Tarea es entonces resaltar las comparaciones entre ellos y deducir por qué a él, y solo a él, se le comparó con el príncipe de los infiernos y no con cualquier otro.

No pretendemos concluir que el Lucifer cristiano era quien se había enseñoreado a través de un nuevo nombre, Tezcatlipoca, si no que a través de la mentalidad del fraile se llegó a la conclusión que el Demonio (como ser imaginario) estaba en el dios nahua identificado, a los ojos hispánicos, por su “fealdad”. También queremos dejar en claro que para este estudio solo recurriremos a los testimonios de frailes franciscanos, aunque no por ello despreciaremos estudios modernos sobre Tezcatlipoca o sobre Satanás.

2. Desarrollo

-Los cronistas:

Para este texto nos apoyamos principalmente en dos cronistas franciscanos. El primero de ellos es Bernardino de Ribeira, mejor conocido en la historiografía como Fray Bernardino de Sahagún, quien nació en 1499 y murió en 1590, llegando a Nueva España en 1529, para nunca volver a la península Ibérica. Tenía un probable origen judío, como lo afirma León-Portilla y Ángel María Garibay¹, aunque eso no le cerró las puertas a una rígida educación cristiana, al estudiar gramática, historia, cánones, moral y teología en la Universidad de Salamanca.

Al conocer a los naturales que Cortés había llevado al Viejo Mundo, mostró un interés sobre esta nueva cultura, al grado de considerarlos moralmente superiores,² al decir que “en lo que toca a la religión y cultura de sus dioses, no creo ha habido en el mundo idolatras tan reverenciadores de sus dioses, ni tan a su costa, como estos de esta Nueva España; ni los judíos ni ninguna otra nación”.³

El erudito franciscano no permanecería inamovible en Nueva España, si no que, a semejanza de sus hermanos de hábito, estuvo en constante movimiento, haciendo presencia en conventos como Tlalmanalco, Xochimilco, Tepepulco y en el Colegio de Tlatelolco, en donde fue maestro y desarrolló su obra⁴.

Fray Bernardino tendría diversos escritos y recopilaciones a lo largo de su vida entre los que se destacan un semanario en náhuatl escrito en Huexotzinco en 1540, la recopilación de muestras de la literatura nahua llamadas *Huehuetlatoli* en 1547, así como de 1553-1555, realizaría una recopilación de datos acerca de la conquista de México vista a través de los vencidos, y en 1561 traduce las epístolas y evangelios al náhuatl, lo que demuestra la gran capacidad lingüística del fraile así como su enorme interés en la cultura nahua, que serían de gran ayuda para la obra más importante donde Sahagún se valdría de apoyo de informantes indígenas y que él se encargaría de editar.⁵

La *Historia general de las cosas de la Nueva España*, resulta del mandato que recibió en 1558 por parte del décimo provincial del Santo Evangelio, fray Francisco de Toral, de escribir, en lengua mexicana, lo útil para la doctrina, cultura y manutención de la cristiandad en Nueva España⁶.

Dicha obra fue escrita con apoyo de ancianos indígenas, experimentados en cosas políticas, civiles y bélicas; y de informantes y estudiantes del colegio de Santa Cruz, quienes ya manejaban el latín, castellano y nahua; apoyándolo indígenas en la reconstrucción de textos, siendo fray Bernardino quien editaría el escrito. Ángel María Garibay⁷, a quien debemos una edición de la obra Sahaguniana, señala que a pesar de no ser un libro completamente de su autoría como padre, guía y crítico de la obra de los indios, puede decirse, continúa Garibay, que es su libro y su escritura.

Para 1577 la termina pero, como tantos otros escritos, tendría un final amargo, ya que Felipe II solicita su obra y otras más, no con fines intelectuales ni de reconocimiento, si no porque hablaba, así lo hace ver León Portilla, sobre la religión india de una manera fácil de revivirla, así como de la labor erudita de los franciscanos, que no convenía al clero secular, por tanto, él no vio su obra publicada a diferencia de otros hermanos seráficos.⁸

El segundo erudito en el cual nos basamos es Fray Juan de Torquemada, quien llega a los ocho años de edad a las nuevas tierras entre los años de 1570 y 1571. En 1591, comienza a recopilar documentos, informes y datos del mundo indígena con el fin de incorporarlo al proceso histórico universal; para ello, acompañó su obra con fuentes clásicas y de autoridades cristianas para hacer que el indio fuera parte de la humanidad.⁹

Los veintiún libros rituales y monarquía indiana fue el título de su obra, la cual cuenta con citas abundantes y señalando sus fuentes en cada ocasión. Como un mérito más, hay que destacar que conoció a cronistas, descendientes de antiguos nobles nahuas y viejos conquistadores, tales como al nieto de Nezahualpilli, Fernando de Alva Ixtlixochitl, al hijo de Muñoz Camargo, Bernal Díaz del Castillo, Jerónimo de Mendieta y a Sahagún. Es por ello y por su contenido mismo, que Ibarra Herreras la considera como la obra más completa del siglo XVI sobre Nueva España.¹⁰

A diferencia de Sahagún, él si ve publicada su obra. Para ello parte a Sevilla en 1612 con el fin de procurar su edición, que finalmente logra en 1615. Falleció en 1624 después de haber legado un testimonio sobre la magna obra franciscana en la Nueva España, dando a conocer la "mejor cara" del mundo indígena¹¹.

-El demonio que llegó en los barcos de los conquistadores:

Antes de comenzar con las comparaciones entre ambos personajes, estaría bien conocer un poco sobre la tradición que acompañaba a los conquistadores en el Siglo XVI en especial lo que refiere al Príncipe de las Tinieblas, es fray Andrés de Olmos quien nos ofrece un breve relato de la caída de Satán:

Acaso os han contado a menudo que [el demonio] fue arrojado del cielo por la grandísima falta que cometió era vanidoso, orgulloso, presuntuoso, él no quería en ningún modo obedecer al Único, el verdadero Dios quien, en tiempos pasados, lo creó, lo formó, lo hizo, lo engendró: sólo, frente a Él, contra él se levantó y quería ser honrado, quería ser más estimado que él, quería igualarse a aquel que es Dador de la vida, el dueño de la cercanía, de lo que está en el anillo.¹²

Una vez fue arrojado del cielo a partir de su pecado de soberbia, Satán tuvo la necesidad de que se le rindiera culto. San Agustín de Hipona, consideró que los dioses paganos eran hombres famosos divinizados por ignorancia, al decir "que en todas las historias o memorias paganas o no se halla o apenas se encuentran dioses que no hayan sido hombres y que con todo después de muertos, procurasen honrar a todos y reverenciarlos como dioses"¹³

Explicó que a través de ese culto, los demonios se aprovechaban para ser adorados, ya que los hombres, al hacer simulacros para estas deidades y al no ser del Dios único, no poseían poder, y que los demonios lo aprovecharon para hacerse adorar, derivando la creencia de que quien participara del paganismo, era adorador de demonios.¹⁴ Esta postura sería muy similar en la evangelización del Nuevo Mundo y sería un argumento para la extirpación de los cultos prehispánicos.

Santo Tomás de Aquino también nos brinda algunas características de Lucifer y sus huestes:

-Existen y pecaron dada su naturaleza libre, creados con libre albedrío, el Aquinista pensaba que su pecado fue inmediato a su creación, ya que los ángeles tenían un conocimiento adquirido al ser creados.¹⁵

- Por envidia se deleitan en cualquier pecado del hombre en cuanto a que todo pecado es un obstáculo para el bien¹⁶ por tanto incitan a pecar al hombre y son causa moral de estas faltas.

-Su primer pecado: soberbia y su voluntad fue el pecado de afecto. No someterse a la regla del Superior es considerado como soberbia, su voluntad el querer ser más que Él¹⁷

-La envidia nace de la soberbia, segundo pecado, vieron que jamás podrían llegar a ser como Dios y envidiaron toda la gloria de Él¹⁸

-Lucifer persuadió a varios ángeles de seguirlo, mas no los obligó, al final fue un número menor el que lo hizo, el bien debe ser más grande¹⁹. Que algunos ángeles inferiores a Lucifer lo hayan seguido, no fue porque él los obligara, si no que vieron que en el someterse a un ser inferior a Dios, podrían obtener mejores beneficios que sometiéndose a Él.

-Una vez consumada su acción, reciben su castigo y vivirán obstinados para siempre en su pecado sin posibilidad de arrepentimiento.²⁰ Los demonios y los hombres malos serán enviados al castigo eterno, mientras que los justos serán trasladados a la vida eterna.²¹

-Sufren en el Infierno, pero algunos tienen la labor de colocarse en una atmósfera tenebrosa para tentar al hombre. Terminado el Juicio Final, todos los demonios serán enviados al infierno y todos los ángeles buenos al cielo, ya que algunos hacen la labor contraria a los demonios en la tierra²².

-Tientan e instigan al hombre, ya que es tanta la envidia que le tienen a la humanidad, pero siempre con permiso de Dios²³

Desde el nacimiento de la iglesia cristiana hasta la conquista de México, el demonio fue evolucionando en distintos aspectos pero lo que nadie dudaba era que en sus manifestaciones ofrecía riquezas y apetitos de la carne, si esto no funcionaba, comenzaba con agresiones y terror, lo que demuestra que es un personaje brutal y cruel²⁴. Sobre su apariencia nadie dudaba que fuera apestoso, animalesco y bestial con colores distintos al humano europeo, resaltando que es una entidad ajena al ser humano y al cual se le debe tener miedo²⁵; aunque para beneplácito del pueblo, el diablo al estar alejado de la sabiduría divina, es de naturaleza estúpida y cualquiera puede burlarlo, y si al final no resultaba la inteligencia humana, se podía recurrir a la intervención divina o las armas que la iglesia dotaba²⁶.

La iglesia, por tanto, se adjudicaba como la única con posibilidades de ayudar al cristiano a superar las barreras puestas por el Soberano Infernal, por tanto, el buen cristiano no podría pensar en su felicidad independiente a la del pensamiento católico ya que dependía de las herramientas dadas por la institución eclesial.

El demonio que llegaría a la Nueva España sería el demonio medieval, un ente tangible que también podía ser corpóreo, el cual tenía una relación antagonica con el bien, este diablo era parte de la estructura emocional e intelectual del conquistador y fraile²⁷, por tanto era natural que lo relacionaran con las similitudes que vieran en el Nuevo Mundo.

-El espejo humeante, el rojo y el negro.

Hay que destacar que ninguno de los dos frailes, así como ningún cronista de alguna otra orden, se tentaron el corazón a la hora de condenar lo concerniente a la religión del mundo indígena aunque respetaban otros aspectos de su cultura ajenos a ella.

Fray Juan de Torquemada describe a Tezcatlipoca como "espejo resplandeciente, increado e invisible, el más principal y ánima del mundo²⁸", dice que "era aire y obscuridad" y más aún, alude que "el aire pasa fácil y no vemos su sustancia aunque sentimos sus efectos²⁹", lo que nos recordaría al Lucifer medieval, siempre presente en la oscuridad y en el aire tenebroso, aire a través del cual eran contagiadas las enfermedades que Tezcatlipoca enviaba.

Aunque una traducción moderna que nos daría Patrick Johansson³⁰, Tezcatlipoca significa "humo del espejo y no espejo que humea", simbolizando lo difuso que podía ser este dios contrastando con la nitidez de su enemigo Quetzalcóatl.

Por su parte Félix Báez-Jorge³¹ dice que este dios, al igual que Satán, se caracterizaba por tener cojera del pie izquierdo (hay que recordar que Satán se lastima de esa extremidad al ser arrojado del cielo); ambos se manifestaban en rojo o en negro y, finalmente, a Tezcatlipoca se identificó con la oscuridad, la luna, la muerte, lo subterráneo y el aire, rasgos que fueron atribuidos anteriormente al demonio medieval.

Sobre sus colores, hay que destacar lo que dice Miguel León-Portilla. El rojo y el negro, a diferencia del pensamiento cristiano, no simbolizaba cosas malas si no todo lo contrario; eran la representación y el saber de las cosas de difícil comprensión y del más allá, así como la escritura y la sabiduría, Sin embargo, para el fraile en general, estos colores serían por excelencia, sinónimo del demonio.³²

Fray Bernardino, nos da una descripción más pormenorizada de este dios, que, lo identifica también con otro nombre:

El dios que se llamaba Titlacáuan [aquel de quien somos esclavos] decían que era criador del cielo y de la tierra y era todopoderoso, el cual daba a los vivos todo cuanto era menester de comer y beber y riquezas, y el dicho Titlacáuan era invisible y como obscuridad y aire y cuando aparecía y hablaba a algún hombre, era como sombra, y sabía de los secretos de los hombres que tenían en los corazones.³³

Se presentaba ante el indio como todopoderoso y creador de todo lo existente, recordando su sabiduría al conocer los secretos del hombre y usarlos en su contra para hacer fechorías; mas al descubrir que otro de sus nombres *Necoc Yáotl*:³⁴ significa enemigo de los dos lados y *Yohualli Ehécatl*: la noche y el viento, recordaría al fraile franciscano el antagonismo del demonio hacia el género humano.

Torquemada terminaría por describir la envidia del “padre de la mentira” al compararlo directamente con Satanás, al decir que “Tezcatlipoca era celebrado el mes quinto Toxcatl, esta fiesta caía antes o después de la resurrección, queriendo el demonio imitar para olvidar y disimular el dolor que su benditísima pasión y muerte le causó y lo mucho que con ella perdió”.³⁵ Recordemos que según la tradición cristiana con la pasión de Jesucristo el demonio quedaría debilitado o incluso casi derrotado, el fraile veía en esta especie de parodia de la fiesta de resurrección una muestra más de que Tezcatlipoca era el Lucifer envidioso de la gloria de Dios.

Los informantes indios describieron que los sacerdotes consagrados a esta divinidad, andaban pintados de negro, ya fuera con hollín o ungüentos, lo que para el cronista no fue descabellado compararlos con servidores del diablo. Las connotaciones malignas de este color en occidente, fueron un indicio que les permitió a los evangelizadores, afirmar que los indios eran servidores demoniacos, pero el objetivo del sacerdote nahua era distinto, ya que, a través del uso del color, intentaba acercarse más a la divinidad y tener una mayor proximidad,³⁶ pero el fraile veía el color del demonio en estos sacerdotes y recordaba el significado atribuido al negro, que eran las tinieblas atribuidas a Satanás.

Aunque Tezcatlipoca presentaba una diferencia con Lucifer al ser un personaje ambivalente, aunque inclinado al mal, como lo describiera Sahagún al decir que “hacia cuanto quería y pensaba, y que ninguno le podía impedir y contradecir a lo que hacía, ni en el cielo ni en este mundo, enriquecía y empobrecía a quien quería, y más decían, que el día que fuere servido destruir y derribar el cielo, que lo haría y los vivos se acabarían”³⁷.

Sahagún presenta a todos los dioses precortesianos como demonios, aunque sobre Tezcatlipoca diría que “este es el malvado de Lucifer, padre de toda la maldad y mentira, ambiciosísimo y superbísimo, que engañó a vuestros antepasados”³⁸, es decir, el franciscano lo consideraba más arriba que los otros dioses y por tanto era Lucifer mismo, tal como lo demostró y mas con la imagen polimorfa de Tezcatlipoca³⁹.

También lo presentó como un personaje omnipresente,

El cual andaba en todo lugar, en el cielo, en la tierra, y en el infierno, y tenían que cuando andaba en la tierra movía guerras, enemistades y discordias [...] y decían él, solo ser el que entendía en el regimiento del mundo, y que él solo daba las prosperidades y las riquezas y que él solo las quitaba cuando se le antojaba [...] por esto le temían y le reverenciaban.⁴⁰

Sahagún demostraba la similitud importante que presentaba Tezcatlipoca con el Lucifer cristiano, al ser envidioso con el género humano, moviéndolos a enemistarse entre ellos, y en su afán de gloria, de soberbia, se encarga de ser adorado para dar riqueza y pobreza cuando él lo quiera. Aunque para el indio, sólo simbolizaba un camino de su religiosidad, ya que como León Portilla⁴¹ nos cuenta, esta religiosidad se orientó por el vía de la guerra florida y los sacrificios sangrientos, destinados a conservar la vida del sol amenazado por un quinto cataclismo final. El ideal supremo era prolongar la vida de Tonatiuh para que siguiera alumbrando, es decir Tezcatlipoca promovía la vida del quinto sol.

Aunque Felix Baéz-Jorge⁴² nos explica que las deidades mesoamericanas tenían carácter dual, ya que tanto mal y bien se imaginaban como partes constitutivas de la misma divinidad, maldad y bondad no constituían nociones absolutas como lo son en el cristianismo, en cuyo marco teológico son opuestos irreductibles que son expresados en el antagonismo Dios-Satán.

Tezcatlipoca también tenía otra manifestación del Lucifer cristiano, esta era la propensión a burlarse de los hombres, como lo dice Olivier⁴³, este aspecto permitió al asimilarlo con el diablo, aunque para el indio tenía un significado benéfico, ya que a pesar de manifestarse de formas horribles (hombre sin cabeza, gigante, cadáver, etc.), el indio tenía dos opciones, huir o enfrentar al dios, lo cual profetizaba su destino. Según como lo relata fray Bernardino de Sahagún en el libro V capítulo III específicamente:

Quando alguno de noche oía golpes como de quien corta leña, tomaba mal agüero [...] decían que estos golpes eran ilusión de Tezcatlipoca, con que espantaba y burlaba a los que andaban de noche; y cuando esto oía algún hombre animoso y esforzado, y ejercitado en la guerra, no huía, más antes seguía el sonido

de los golpes hasta ver que cosa era [...] entonces parecía al que la seguía que era un hombre sin cabeza, y aquel a quien había aparecido esta fantasma, ora fuese algún soldado o algún sátrapa, en asiéndola y conociéndola por la abertura del pecho veíale el corazón y asíale de él [...] y la fantasma, respondiendo a la demanda, decía de esta manera: "Gentil hombre, valiente hombre amigo mío ¿Qué me quieres? Que yo te daré lo que quisieres" [...] y la fantasma dábale una punta o espina de maguey, estas espinas eran señal que sería próspero en la guerra y tomaría a tantos cautivos cuantas espinas recibía, y que sería próspero y reverenciado en este mundo.⁴⁴

No solo se dedicaba a hacer embustes a los hombres, si no a divinidades como a Quetzalcóatl. Aunque esta rivalidad encierra un conflicto importante, ya que según los frailes representaban el antagonismo bien-mal. Sahagún cuenta la historia de un conflicto entre ellos que terminaría con la partida de la serpiente emplumada y la destrucción de Tula. Cuenta el fraile que "el Titlacáuan comenzó primero a hacer un embuste, que se volvió como un viejo muy cano y bajo", con lo cual se aprovechó de un Quetzalcóatl viejo y enfermo para emborracharlo, pero también se encargó de hacer embustes en el pueblo de Tula, donde residía Quetzalcóatl. Sahagún cuenta otro embuste de Titlacáuan, "el cual se volvió y pareció como un indio forastero desnudo todo el cuerpo"⁴⁵, para terminar casándose con la hija del señor, perjudicando y matando a los toltecas en distintas formas y con la misma apariencia.

Podemos pensar que tales características, descritas por los frailes, permitieron identificar la tradición cristiana, como lo dicho por San Pablo⁴⁶ al escribir que el demonio aparecía de distintas maneras para hacer sus cometidos. Sahagún lo recordó al narrar las historias del embuste de Tezcatlipoca que provocaría que Quetzalcóatl se retirara hacia Oriente.

El antagonismo Quetzalcóatl-Tezcatlipoca, revela la lucha entre el día y la noche; la luz y la oscuridad. Johansson,⁴⁷ destaca a Quetzalcóatl como símbolo de luz y fecundidad pasa a ser sutilmente y sin dejar de ser dios, un símbolo de humanización del mundo. Permite olvidar la inexorable ciclicidad cósmica en que la existencia debe sumergirse para renacer, un verdadero Cristo prehispánico, quien busca redimir al hombre, lo cual le otorga la connotación maligna a quien lo exilia, al espejo humeante.

La naturaleza maléfica para los cristianos, quedaba al descubierto con estos testimonios, pero los naturales le rezaban para combatir la peste y la pobreza, aunque siempre pensando la posible venganza, cualidad intrínseca de Tezcatlipoca:

y si este pueblo por quien te ruego y suplicó, que le hagas bien, no conociere el bien que le dieres, le quitarás el bien y echarle has la maldición, que le venga todo el mal para que sea pobre, necesitado [...] y entonces se espantará y vera el bien que tenía y en que ha parado y entonces te llamara y se acogerá a ti y no le oirás⁴⁸.

También se le pedía favores para la guerra, e incluso perdón en la confesión auricular que hacían los naturales. Los encargados de realizar estas oraciones eran los sacerdotes, quienes también daban gracias por un señor recién electo o para pedir un señor nuevo y bueno en caso de que no hubiera y, finalmente, se le pedía que, a través de una maldición asesinasen a un gobernante inepto. Las oraciones dedicadas a él, denotan sus cualidades: "oh valeroso señor nuestro, debajo de cuyas alas nos amparamos y defendemos y hallamos abrigo: tu eres invisible y no palpable, bien así como la noche y el aire"⁴⁹.

El señor de México, también le rezaba para recibir iluminación en su gobierno, aunque ambos, sacerdotes y señores, en sus oraciones se comparaban con estiércol ante Tezcatlipoca para evitar su venganza por algún agravio.

3. Conclusión

El Dios judeocristiano es un Dios celoso, por tanto no permitiría compartir su trono celestial con ningún otro dios fuese del Viejo o el Nuevo Mundo, los frailes franciscanos comprendían esta idea y la traían inmersa desde siempre, de la misma manera el conquistador tenía ideas similares. Ambos conocían muchas historias y leyendas de las obras del demonio, así como sus manifestaciones y embustes, por tanto no era descabellado que al ver los ídolos precortesianos, así como al conocer sus leyendas compararlos con todo lo concerniente a los demonios europeos.

Esas ideas no eran propias del Siglo XV o XVI, ni siquiera propias de la Corona Española, si no que habían sido transmitidas desde sus cimientos bíblicos, ya sea del Antiguo o del Nuevo Testamento, que posteriormente serían reflexionadas dichos textos por los padres de la Iglesia como San Agustín, y así como los escolásticos destacándose Santo Tomás de Aquino. Por tanto ningún fraile ni ningún conquistador pusieron en tela de juicio las argucias que Satanás llevaba a cabo desde tiempos inmemoriales en la Nueva España y demás territorios del Nuevo Mundo.

Todos los dioses precortesianos fueron considerados demonios, pero ninguno fue considerado como Lucifer, solamente el que los antiguos nahuas conocieron como Tezcatlipoca, Sahagún y Torquemada dieron argumentos importantes para llegar a esa conclusión, y las similitudes son muy importantes.

El demonio es envidioso de la gloria de Dios y Tezcatlipoca era lo que el demonio quería ser, creador y dador de vida y se procuraba su respectivo culto, así como su celebración importante, Toxcatl, daba la coincidencia que era cerca de la Pascua cristiana, asunto que para el fraile fue muy importante.

Sus formas también condenaron a Tezcatlipoca a ser considerado similar al Lucifer europeo, el rojo y el negro son los colores clásicos del demonio, así como su naturaleza cambiante, que en Tezcatlipoca se manifestaba de formas horribles, en horas tenebrosas y en lugares alejados. Su amplio catálogo de disfraces terminaría por demostrar que el demonio es mentiroso como lo diría Jesús en los evangelios, y como los frailes consideraron a Tezcatlipoca ya que al tener diversos nombres no tenía ninguno verdadero.

El demonio fue usado como los frailes como un recurso excelente para la extirpación de las religiones prehispánicas de Nueva España, demonizar a los dioses no daba ni una oportunidad para que la religión precortesiana fuera salvada, ya que Dios no permitiría compartir con los dioses paganos; a pesar de que los sacerdotes de los dioses hicieron todo por rescatarlos, el argumento de que Dios fue tan poderoso como para con pocos hombres conquistar y destronar a los múltiples dioses nahuas, terminaría por desmoralizarlos.

En este breve texto di a conocer a través de un ejemplo, como las connotaciones que el europeo consideraba malignas fueron aprovechadas de la mejor manera para los fines religiosos, hay que destacar que en la concepción nahua bien y mal no eran asuntos separados si no que estaban presentes en una misma divinidad, en el caso de Tezcatlipoca podía crear pero también destruir.

Finalmente habría que considerar hacer un estudio sobre algunos otros dioses que de alguna manera siguieron proveyéndose de culto pero ya con nombres de santos o como lo sería también con la Virgen de Guadalupe, heredera de la Tonantzin nahua, o también sobre Quetzalcóatl, y como de alguna manera se le consideró con connotación benigna al contrario de su archienemigo Tezcatlipoca.

Notas

¹ Miguel León Portilla, *Bernardino de Sahagún, pionero de la antropología*, UNAM, Colegio Nacional, 1999, México, p. 30 y 33.

² Miguel León Portilla, *Bernardino de Sahagún, pionero de la antropología*, p. 6 y 24.

³ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Tomo I, con proemio de Ángel María Garibay, Ed. Porrúa, Quinta edición, México, 2005, Prologo, p. 31

⁴ Miguel León Portilla, *Bernardino de Sahagún, pionero de la antropología*, p. 77.

⁵ Miguel León Portilla, *Bernardino de Sahagún, pionero de la antropología*, p.96.

⁶ Miguel León Portilla, *Bernardino de Sahagún, pionero de la antropología*, p. 111.

⁷ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Tomo I, p. 18.

⁸ Miguel León Portilla, *Bernardino de Sahagún, pionero de la antropología*, p. 176

⁹ María de Lourdes Ibarra Herrerías, "Juan de Torquemada" en *La creación de una imagen propia, la tradición española, Tomo 2, Historiografía eclesiástica*, p. 829 y 838.

¹⁰ María de Lourdes Ibarra Herrerías, "Juan de Torquemada" en *La creación de una imagen propia, la tradición española, Tomo 2, Historiografía eclesiástica*, p. 830.

¹¹ María de Lourdes Ibarra Herrerías, "Juan de Torquemada" en *La creación de una imagen propia, la tradición española, Tomo 2, Historiografía eclesiástica*, p. p. 835.

¹² Olmos, Fray Andrés, *Tratado de hechicerías y sortilegios*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, México, p. 13, este relato está basado en dos versículos bíblicos según Elsa Cecilia Frost, los cuales se encuentran en Isaías, 14: 12-14 y Ezequiel, 28: 12-16,

¹³ San Agustín de Hipona, *La ciudad de Dios*, VIII, 26

¹⁴ San Agustín de Hipona, *La ciudad de Dios*, VIII, 26, Ayala Calderón, Javier, *El diablo en Nueva España, visiones y representaciones en documentos novohispanos de los siglos XVI, XVII y XVIII*, p. 44

¹⁵ Aquino, Tomas de, *Suma Teológica*, C 63, art. 1.

¹⁶ Aquino, Tomas de, *Suma Teológica*, art 2.

¹⁷ Aquino, Tomas de, *Suma Teológica*, C 63, art 2.

¹⁸ Aquino, Tomas de, *Suma Teológica*, C 63, art 2.

¹⁹ Tomas de Aquino, *Suma Teológica*, C 63, art 8.

²⁰ Sobre su Castigo, Aquino, Tomas de, *Suma Teológica*, C 63, art 6. Y Sobre su obstinación en el mal, C 64, art 2

²¹ Mt 25: 46

²² Aquino, Tomas de, *Suma Teológica*, C 64, art 4.

²³ Aquino, Tomas de, *Suma Teológica*, C 64, art 4.

²⁴ Las creencias en un Satán poderoso tienen su origen en las vidas de los padres del desierto, que, según Le Goff, tuvieron un éxito extraordinario durante la Edad Media siendo una de las más importantes la vida de San Antonio Abad, escrita por San Atanasio de Alejandría (296-373 d.C.), San Atanasio de Alejandría, *Vida de San Antonio Abad*, consultado en la siguiente dirección: <http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/0295->

- ²⁵ Según Ayala Calderón, la fealdad y mediocridad de sus disfraces, reflejaron su imperfección espiritual, pero sobre todo para contrastarlo con la belleza y perfección de Dios, en el mismo estudio nos cuenta más ejemplos de los disfraces demoniacos, en: Javier Ayala Calderón, *El diablo en Nueva España, visiones y representaciones en documentos novohispanos de los siglos XVI y XVII*, p. 50.
- ²⁶ Burton Russell nos ofrece en su amplia obra más ejemplos de las tretas del demonio, sus colores y formas así como sus orígenes: Jeffrey Burton Russell, *Lucifer: el diablo en la edad Media*, (primera ed. En ingles, 1984), traducción de Rufo G. Salcedo, Laertes, (Kin ik, 6), 1996, Barcelona, 408 p
- ²⁷ Weckmann, Luis, *La herencia medieval de México*, Fondo de Cultura Económica, 1996, México, p. 181.
- ²⁸ Fray Juan de Torquemada, "Monarquía Indiana", Vol. III, edición preparada bajo la coordinación de Miguel León Portilla, tercera edición, Libro VI, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1976, México, p. 68
- ²⁹ Fray Juan de Torquemada, "Monarquía Indiana", Vol. III, edición preparada bajo la coordinación de Miguel León Portilla, tercera edición, Libro VI, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1976, México, p. 70
- ³⁰ Patrick Johansson, "Tezcatlipoca o Quetzalcóatl: una disyuntiva mítico existencial precolombina" en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Vol. 23, 1993, p. 186.
- ³¹ Félix Báez-Jorge, *Los disfraces del diablo: ensayo sobre la reinterpretación de la noción del mal en Mesoamérica*, p. 263.
- ³² Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, UNAM, prólogo de Ángel María Garibay, 2006, México, décima edición, p. 67.
- ³³ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Tomo I, p. 277.
- ³⁴ Guilhem Olivier, *Tezcatlipoca, burlas y metamorfosis de un dios azteca*, primera edición en español 2004, México, Fondo de cultura económica, p. 65
- ³⁵ Fray Juan de Torquemada, "Monarquía Indiana", Vol. III, Libro IX, p. 371
- ³⁶ Guilhem Olivier, *Tezcatlipoca, burlas y metamorfosis de un dios azteca*, p. 329 y 340.
- ³⁷ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Tomo I, p. 278.
- ³⁸ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Tomo I, p. 89.
- ³⁹ Guilhem Olivier, *Tezcatlipoca, burlas y metamorfosis de un dios azteca*, p. 39.
- ⁴⁰ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Tomo I, p. 44.
- ⁴¹ Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, UNAM, prólogo de Ángel María Garibay, México, 2006, décima edición, p. 317.
- ⁴² Félix Báez-Jorge, *Los disfraces del diablo: ensayo sobre la reinterpretación de la noción del mal en Mesoamérica*, p. 225.
- ⁴³ Guilhem Olivier, *Tezcatlipoca, burlas y metamorfosis de un dios azteca*, primera edición en español 2004, México, Fondo de cultura económica, p. 42.
- ⁴⁴ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Tomo II, p. 20.
- ⁴⁵ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Tomo I, p. 281
- ⁴⁶ 2° Corintios 11:14.
- ⁴⁷ Patrick Johansson, "Tezcatlipoca o Quetzalcóatl: una disyuntiva mítico existencial precolombina" en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Vol. 23, 1993, p. 188.
- ⁴⁸ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Tomo II, p. 61.
- ⁴⁹ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Tomo II, p. 59

Bibliografía:

- Alejandría, San Atanasio de, *Vida de San Antonio Abad*, versión extraída de la siguiente dirección: http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/02950373_Athanasius_Vida_de_San_Antonio_Abad_ES.pdf
- Ayala Calderón, Javier, (2008), *El diablo en Nueva España, visiones y representaciones en documentos novohispanos de los siglos XVI y XVII*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 330 p.
- De Aquino, Tomás, (1960), *Suma Teológica*, 16 Tomos, Biblioteca de Escritores Cristianos, Madrid. (Versión de los padres Jesús Pla y Manuel G. Miralles).
- Báez-Jorge, Félix, (2003), *Los disfraces del diablo: ensayo sobre la reinterpretación de la noción del mal en Mesoamérica*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 694 pp.
- Barjau, Luis, (1991), *Tezcatlipoca, elementos de una teología nahua*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 112 pp.
- Flores Arroyuelo, Francisco J., (1985), *El Diablo en España*, Introducción de Julio Caro Baroja, Alianza Editorial, (el libro de bolsillo, 1104), Madrid, 275 p.
- Frost, Elsa Cecilia, (1996), *Este nuevo Orbe*, centro coordinador y difusor de estudios latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, Serie Nuestra América No. 52, México, 208 pp.
- Frost, Elsa Cecilia, (2002), *Historia de Dios en las Indias, visión franciscana del Nuevo Mundo*, Tiempo de Memoria

Tusquet Editores, México, 292 pp.

Hipona, Agustín de, (1992), *La ciudad de Dios*, Introducción de Francisco Montes de Oca, editorial Porrúa, Colección "sepan Cuantos", 11 edición, México, 746 pp.

Le Goff, Jaques, (2005), *EL dios de la edad Media*, editorial Trotta, Colección Estructuras y procesos, serie religión, 2005, Madrid, 78 pp.

Le Goff, Jaques y Jean Claude Schmitt editores, (2003), *Diccionario razonado del Occidente medieval*, Diccionarios Akal, Madrid, 816 pp.

León-Portilla, Miguel, (1999), *Bernardino de Sahagún, pionero de la antropología*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 264 pp.

León-Portilla, Miguel, (2006), *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, prólogo de Ángel María Garibay, décima edición (primera edición 1956), Universidad Nacional Autónoma de México, México, 464 pp.

Muchembled, Robert, (2004), *Historia del diablo: Siglos XII-XX*, segunda edición, traducción de Federico Villegas, Fondo de Cultura Económica, México, 360 p.

Olivier, Guilhem, (2004), *Tezcatlipoca, burlas y metamorfosis de un dios azteca*, traducción Tatiana Sule, Fondo de Cultura Económica, México, 580 pp.

Olmos, Fray Andrés de, (1990), *Tratado de Hechicerías y sortilegios*, paleografía del texto náhuatl, versión española, introducción y notas de Georges Baudot, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 73pp.

Ortega, Juan, Rosa Camelo Medina, coordinadores generales, (2012), *La creación de una imagen propia la tradición española, Tomo 2: Historiografía Eclesiástica*, Vol. II, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 660-1456.

Sahagún, Fray Bernardino de, (2005), *Historia General de las cosas de la Nueva España, Tomo I, II, III y IV*, con proemio de Ángel María Garibay, quinta edición, editorial Porrúa, México D.F.

Russell, Jeffrey Burton, (1986), *Satanás: La primitiva tradición cristiana*, traducción de Juan José Utrilla, Fondo de Cultura Económica, México, 331 p.

Russell, Jeffrey Burton, (1995), *El diablo: concepciones del mal, desde la antigüedad al cristianismo primitivo*, (primera ed. En ingles, 1977), traducción de Rufo G. Salcedo, Laertes, (Kin ik, 3), Barcelona, 282 p.

Russell, Jeffrey Burton, (1996), *Lucifer: el diablo en la edad Media*, (primera ed. En ingles, 1984), traducción de Rufo G. Salcedo, Laertes, (Kin ik, 6), Barcelona, 408 p.

Russell, Jeffrey Burton, (1996), *El príncipe de las Tinieblas*, cuarta edición, Ed. Andrés Bello, México: Santiago de Chile, 349 p.

Torquemada, Fray Juan, (1976), *Monarquía Indiana*, Vol. III, edición preparada bajo la coordinación de Miguel León Portilla, Universidad Nacional Autónoma de México, tercera edición, México, 452 pp.

Weckmann, Luis, (1996), *La herencia medieval de México*, segunda edición, Fondo de Cultura Económica, Colegio de México, México, 680 p.

Revistas

Cercós Soto, José, (1993), "Naturaleza, muerte y mal, notas sobre Tomas de Aquino" en *Revista española de Filosofía Medieval*, N° 0, p. 47-56.

Hernández Sotelo, Anel, (2002), "El demonio americano y su herencia medieval", en *Amerística*, Año 4, Numero 8, Primer semestre, pp. 27 – 44.

Johansson, Patrick, (1993), "Tezcatlipoca o Quetzalcóatl: una disyuntiva mítico existencial precolombina", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Vol. 23, p. 179-200.

Soto, Gonzalo, (2006)"La concepción de los ángeles y el origen del mal en Tomas de Aquino" en *Cuestiones Teológicas*, Vol. 33, N°80, pp. 337-358.

Svensson, Manfred, (2009), "Variaciones sobre el mal en San Agustín" en *Revista de Filosofía*, N°61 pp. 65-78.

Rubial García, Antonio, (2002), "Ángeles en Carne Mortal, viejos y nuevos mitos sobre la evangelización en Mesoamérica", en *Signos históricos*, N° 7 , 2002, pp. 19-51.